

— Apuntes de —
ECONOMÍA Y POLÍTICA
Análisis Económico de las Decisiones Públicas



EDITORIAL

El Centro para el Análisis de las Decisiones Públicas -CADEP- ofrece en la presente edición ensayos e investigaciones relacionados al tema de la Democracia, entendida como el sistema político donde los electores ejercen sus preferencias mediante sufragios delegando poderes en la clase política.

Algunas de las deficiencias del proceso político son: incentivos perversos, análisis costo-beneficio deficiente en los proyectos públicos, intercambio de votos en el legislativo en detrimento de los intereses del votante, miopía institucional en el ámbito político e ignorancia racional del votante.

Públicas tiene muchos aportes para este y otros temas relacionados a la política.

Los políticos actúan guiados por el criterio de maximizar votos para mantenerse en el cargo; por tanto escogen políticas públicas que atienden a los intereses de grupos de presión, minimizando protestas de grupos minoritarios de la población e imponiendo a la sociedad medidas que no se basan en criterios técnicos o de beneficio general. Como Frederic Bastiat lo dijo en el siglo XIX, utilizan la ley para hacer una *expropiación legal*; quitarle a unos lo que les pertenece, para darle a otros lo que no les pertenece.

Los votos y el intercambio de votos se basan en la concentración de beneficios y la dispersión de los costos. Milton Friedman -Premio Nobel de Economía- usaba el siguiente ejemplo: si hay 100 personas en un círculo y pasa un político a quitarles un centavo a todos, luego deja 50 centavos a una persona, el beneficio es muy notable y el costo insignificante. Si repite esto 100 veces, al final, todos están 100 veces más pobres y 50 centavos más ricos. En conclusión, los políticos tienden a pasarle el costo a una masa mayor, y concentrar el beneficio en una clase en particular.

Esta entrega de Apuntes de Economía y Política, ofrece un análisis de las deficiencias del sufragio universal y hace referencia a algunos modelos que ayudan a explicar los criterios del voto y las agendas de los partidos políticos. Asimismo, incluye observaciones de las democracias de América, respecto de sus instituciones y su consolidación, acompañándolas con recomendaciones de cómo son los buenos gobiernos. Adicionalmente, presenta dos ensayos breves, escritos por académicos de renombre, en los mismos se expone cómo funciona hoy día la democracia.

La eficiencia en el ámbito estatal depende de si la política está en condiciones de mejorar el bienestar -subjetivo- de unos sin perjudicar a otros. Resulta, por tanto, útil analizar las llamadas fuentes de ineficiencia en el proceso político. La Escuela del Análisis de las Decisiones

Contenido

| | |
|--|---|
| Editorial: | |
| El fracaso de la democracia..... | 1 |
| Breve análisis económico del sufragio universal..... | 2 |
| El proceso político se nutre de su fracaso..... | 4 |
| Democracia, Transparencia e Instituciones..... | 5 |
| ¿ Cómo se vota ?..... | 6 |
| Imponiendo sus designios..... | 8 |

Consejo Editorial

Lester Echeverría M.
 Enrique A. Rodríguez

Una publicación bimensual del Centro para el Análisis de las Decisiones Públicas (CADEP), del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI)

Las donaciones hechas al CADEP son deducibles de impuestos.

Universidad Francisco Marroquín
 6 Calle final zona 10, Guatemala,
 Guatemala, C.A. 01010

www.cadep.ufm.edu.gt
 public_choice@ufm.edu.gt
 Tel.: (+502) 338 7879

BREVE ANÁLISIS ECONÓMICO DEL SUFRAGIO UNIVERSAL

Andrés Marroquín

En Guatemala, los resultados de las pasadas elecciones de noviembre de 2000 --tanto de autoridades del organismo ejecutivo, como del legislativo-- han llevado a muchos ciudadanos a cuestionarse la eficiencia del sufragio universal.

Los votantes progresivamente van descubriendo que los gobiernos electos no llevan a la práctica las promesas y ofrecimientos realizados en campaña; al contrario, en muchas ocasiones perciben que los líderes políticos toman medidas que agravan los problemas sociales y económicos, lo que ha ido provocando un descontento generalizado hacia el sistema democrático en nuestra región.

La Democracia pierde popularidad

La revista *The Economist* publicó recientemente los resultados de una encuesta anual llevada a cabo por Latinobarómetro, una organización chilena que realiza investigaciones sobre opinión, actitudes y valores en Latinoamérica. Este estudio revela, en el caso de Guatemala, que para el año 2001 solamente el 33% de los encuestados opina que la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno; en 1995 este dato era del 51%, lo que representa una importante reducción en el apoyo a la democracia.

mismo informe --pero para el presente año-- afirma que “Los países que sobresalen en la aprobación a un régimen no democrático son: Guatemala (64%), Nicaragua (63%) y Paraguay(63%).”² ¿Qué razón explica este comportamiento? ¿Los malos gobernantes? ¿Malos votantes?

El votante no está dispuesto a incurrir en un alto costo de búsqueda de información, pues los beneficios son en cierta medida inciertos, y preferirá mantenerse desinformado

Quizá los responsables de este acentuado desencanto con la democracia no sean los gobernantes, tal vez, los malos gobernantes sean únicamente el síntoma del verdadero mal: la actitud del votante en el marco del sufragio universal. El sistema de elección basado en el sufragio universal, adolece de ciertas deficiencias que no estimulan un voto competente. En el presente artículo expongo un concepto económico que trata de darle respuesta a este dilema político. Concretamente, el sufragio universal no genera los incentivos suficientes para realizar un voto informado (un voto eficiente).

¿Voto informado?

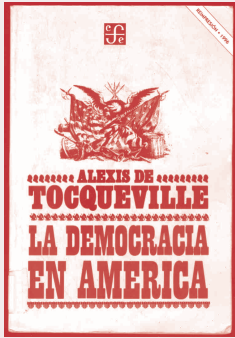
“Suponga que su voto, ya sea por un candidato o por una ley, determinará el resultado de la elección. ¿Cuánta información obtendría antes de efectuar ese voto tan crucial?. Mucho dependerá, por supuesto, de la importancia del cargo o del problema. Pero usted seguramente invertirá mucho más tiempo y energía en adquirir información que cuando es uno entre 50 mil o 50 millones de votantes. Como le ocurre a la mayoría de ciudadanos, incluyendo a los inteligentes, acuden a las urnas el día de la elección equipados con muchos prejuicios, pocos

El sistema de elección basado en el sufragio universal, adolece de ciertas deficiencias que no estimulan un voto competente.

Por otro lado, el 21% de los encuestados opina que en ciertas circunstancias un gobierno autoritario puede ser preferido a uno democrático. Este patrón se repite en los demás países, con excepción de México, el único en donde el apoyo a la democracia ha aumentado. Las encuestas revelan además, que en 12 países latinoamericanos, incluida Guatemala, más del 50% de la población está muy insatisfecha, o nada satisfecha, con la manera en que la democracia funciona en la práctica.¹ El

¹ *The Latinobarometro poll, "An Alarm Call for Latin America's Democrats" (The Economist, 26/Jul/2001).*

² <http://www.latinobarometro.org>



“La forma en que usamos la palabra “democracia” y “gobierno democrático” es la que produce la mayor confusión. A menos que estas palabras sean claramente definidas y su definición aceptada, el pueblo vivirá en una inextricable confusión, con gran ventaja para los demagogos y los déspotas.”

Tocqueville

presentimientos, alguna información pobremente probada, y vastas áreas de una total ignorancia. Hacemos esto porque es racional hacerlo”³

Este ejercicio sugiere que el acto de votar implica cierto costo --el tiempo invertido en ir a votar y en examinar las estrategias con que cada candidato manejará los asuntos de gobierno-- y cierto beneficio --elegir al candidato que mejor llena las expectativas del votante y el disfrute de su futuro gobierno--. La existencia de estos dos elementos, costo y beneficio, hacen pensar que el votante realiza efectivamente una decisión económica. En este sentido, votar puede compararse con el acto de *comprar* un buen gobierno. Aunque, en este caso, debido a que el voto individual tiene muy pocas probabilidades de ser decisivo en el resultado de la elección, el votante tiene pocos incentivos para informarse adecuadamente.

En otros términos, el votante no está dispuesto a incurrir en un alto *costo* de búsqueda de información, pues los beneficios son en cierta medida inciertos, y *preferirá* mantenerse desinformado. Si esta actitud es generalizada, la calidad de la elección --idoneidad de los gobernantes-- estará determinada por la desinformación colectiva, producto de la suma de muchos electores que han decidido pagar un bajo costo, o ningún costo.

Peor aún, el poco interés del votante por buscar información específica de las propuestas de los aspirantes a puestos públicos hace que estos, a su vez, no se sientan obligados a generar esta información sino que por el contrario, aborden temas públicos de manera superficial.

³ Paul Heyne, “The Economic Way of Thinking” (New Jersey: Ed. Prentice Hall, Eighth Edition, 1994), p. 371.

Ignorancia racional

La actitud de “ignorancia racional” --término utilizado por los economistas para referirse a esta conducta humana-- prevalece incluso en el sector de votantes *educados*, en personas con educación media y superior. Esto se debe a que la eficiencia relativa de un plan de gobierno a otro, se puede detectar únicamente dedicando el tiempo necesario para su lectura y análisis. No puede asegurarse que el contenido y factibilidad de los planes serán comprendidos por el votante educado, aunque no puede negarse que se le facilitará esta tarea.⁴

Esto lleva a la idea contraintuitiva de que la extensión del poder del gobierno coarta la democratización lejos de ampliarla.

Como hemos expuesto, los efectos de la desinformación racional pueden ser muy dañinos. Y podríamos pensar que los mecanismos que reducen la ignorancia racional, mejorarán los resultados de las elecciones, lo que implicaría una mejora en el sistema democrático. ¿Existirán soluciones para palear esta conducta en el votante y promover un voto mejor informado?

⁴ “La alemana República de Weimar representa el caso de un electorado con alta educación formal --quizá para esa época, la más alta del mundo--, desesperado y que en poco valoraba la libertad, llevó al poder democráticamente a uno de los mayores tiranos del siglo XX, Adolfo Hitler. Muchos otros casos abordan esta idea mostrando que no basta la simple “educación” del electorado para garantizar que un sistema democrático no degenera en un autoritarismo caudillista”.

Carlos Sabino, “Los Límites de la Democracia”, *Tópicos de Actualidad*, (Guatemala: Centro de Estudios Económico-Sociales, 2001), No. 876.

La simple lógica económica sugiere que sí: hemos de encontrar una forma que reduzca el costo de votar. Está claro que a menor tamaño y alcance del gobierno, menos tendrán los votantes que saber, resultando que el costo de su voto se reducirá en proporción a la reducción del gobierno. El debate de la ignorancia racional se ha focalizado en cuánto saben los votantes, pero no en cuánta información existe para ser analizada y conocida. Esto lleva a la idea contraintuitiva de que la extensión del poder del gobierno coarta la democratización lejos de ampliarla.

¿Tamaño del gobierno?

Desde esta perspectiva, nuestro intento de disminuir la “ignorancia racional”, mediante la reducción del tamaño del gobierno traslada el debate a otro tema más complejo: la distinción entre de tareas prioritarias y legítimas del gobierno de aquellas que son superfluas e innecesarias --y por ello perjudiciales--.

Desafortunadamente, este no es un problema de simple reducción de costos o aumento de beneficios. En todo caso, en palabras de Ilya Somin:

“...la ignorancia racional nos enfrenta a una elección desafiante: entre democracia o un gobierno grande. Decir que esta elección debe ser confrontada no significa necesariamente que deba ser resuelta en favor de la democracia. La democracia no es el único criterio para juzgar un buen gobierno y quizá ni siquiera el más importante. Sin embargo, el dilema es especialmente complicado para aquellos que ven el autogobierno democrático como un valor en sí mismo y es también un dilema complejo para aquellos que ven en la democracia un valor puramente instrumental.”

Andrés Marroquín

Licenciado en Economía --summa cum laude-- por la Universidad Francisco Marroquín. Editor de una antología sobre Adam Smith. Director editorial del sitio www.libertyhaven.com. Estudia Postgrado en George Mason University

EL PROCESO POLÍTICO SE NUTRE DE SU FRACASO

Dwight R. Lee

El tema global del curso introductorio de economía que enseño en la Universidad de Georgia es que estaríamos mejor si confiáramos más en los mercados y menos en el gobierno para resolver una amplia gama de problemas. Invariablemente, un estudiante quiere saber: ¿porqué los gobiernos han usurpado las funciones de los mercados en tantos campos en los que, de acuerdo al análisis, el mercado hace un mejor trabajo creando riqueza y satisfaciendo las necesidades de los consumidores?.

La abundancia, y la aparente popularidad, de las transferencias, protecciones y privilegios gubernamentales hacen que muchos estudiantes sean escépticos frente a los argumentos de que estaríamos mejor si el gobierno se limitara a hacer cumplir reglas generales y proveer unos cuantos bienes públicos genuinos.

La mejor respuesta a la pregunta

Pocos establecen una conexión entre la riqueza que disfrutan y la disciplina de mercado que la hace posible.

y al escepticismo citados arriba es que, políticamente hablando, el gobierno suele ser popular precisamente porque destruye riqueza, y el mercado es frecuentemente impopular porque nos enriquece a todos. Literalmente, la política favorece una mayor ingerencia gubernamental porque ésta nos empobrece, y la política mina a

los mercados porque ellos mejoran nuestro bienestar.

Considere a los mercados primero

Los mercados crean enorme riqueza porque cargan los costos en hombros de aquellos que no utilizan sus recursos para servir de la mejor forma posible los intereses de los demás.

Las personas pierden sus empleos y sufren pérdidas en sus inversiones cuando estos trabajos y estas inversiones producen menos valor que las alternativas en las cuales pudieran estar trabajando e invirtiendo. Estos costos son notados con facilidad y condenados con prontitud, particularmente por aquellos sobre quienes se imponen, y están claramente conectados con la "rudeza inmisericordiosa" del mercado. Por supuesto, la información y la disciplina creadas por estos costos concentrados hacen que los recursos se muevan continuamente hacia sus usos más valiosos y generan la riqueza que a todos beneficia.

Pero porque la riqueza se distribuye tan ampliamente, las personas la dan por sentado, y pocos establecen una conexión entre la riqueza que disfrutan y la disciplina de mercado que la hace posible. Casi nadie tiene un interés creado en asegurarse que las personas entiendan que el mercado, y los costos que éste impone sobre aquellos que no hacen el mejor uso de los recursos, merecen el crédito por la abundancia material de la cual gozan esas economías de

Los políticos son buenos para atribuirse el mérito por estos beneficios, aunque hayan tenido poco o nada que ver con ellos y también son muy buenos para ignorar los costos de sus programas.

mercado. De hecho, la riqueza general creada por la disciplina de mercado dificulta que las personas acepten dicha disciplina. ¿Cuántas veces hemos escuchado a personas quejarse de que algo anda mal en una sociedad rica, que permite a las personas sufrir fracasos y pérdidas, tan obvias en la economía de mercado?

Como Maquiavelo observó en **El Príncipe**, "*las personas suelen aceptar los beneficios mientras condenan aquellas cosas que los hacen posibles*". Y nos burlamos del perro que muerde la mano de quien lo alimenta.

La situación es muy diferente con el gobierno

Muchas acciones del gobierno concentran los beneficios en grupos políticamente organizados, de tal suerte que esos beneficios son evidentes y apreciados. Estos beneficios también están claramente conectados con programas de gobierno identificables y con los políticos que los apoyan. Los políticos son buenos para atribuirse el mérito por estos beneficios, aunque hayan tenido poco o nada que ver con ellos y también son muy buenos para ignorar los costos de sus programas. Estos costos están distribuidos tan ampliamente entre toda la población que en su gran mayoría pasan inadvertidos y, aún si los notamos, no es fácil vincularlos con los programas particulares y los políticos responsables de crearlos. Esto es especialmente cierto si el costo toma la forma de una producción reducida y precios más altos, que

pueden ser imputados a la avaricia del sector privado. □

Tantos programas gubernamentales son populares precisamente porque destruyen riqueza, magnifican los beneficios y enturbian los costos y así son expandidos continuamente incluso cuando pueden estar haciendo más daño que bien. Esta destrucción crece y crece hasta que el gobierno se convierte, en palabras del economista francés del siglo XIX, Frederic Bastiat, "*en la gran entidad ficticia a través de la cual todos buscan vivir a costa de todos los demás*." Todos terminan en peores condiciones, pero nadie quiere sacrificar sus beneficios mientras todos los demás están recibiendo los suyos.

Los mercados son criticados comúnmente porque crean riqueza al hacer que enfrentemos el costo de los beneficios que provee. Los gobiernos comúnmente son alabados por destruir la riqueza, permitiéndonos ignorar los costos de los beneficios que proveen. Si los economistas no hicieran otra cosa más que convencer a las personas de estas dos afirmaciones, serían dignos de recibir varias veces su paga actual.

Dwight R. Lee

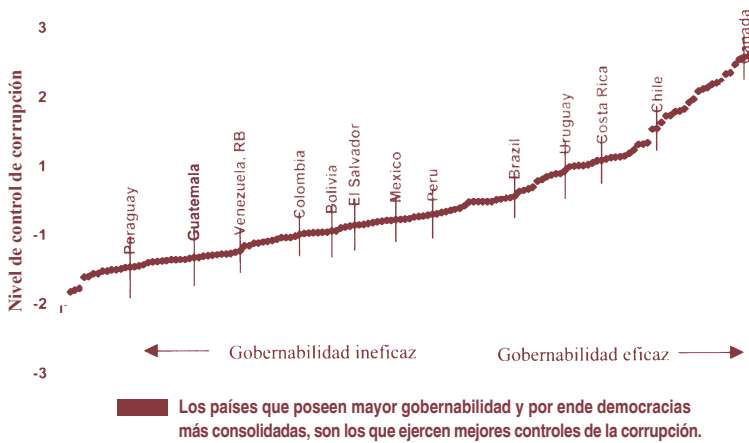
*Profesor en Terry College of Business de la Universidad de Georgia
Miembro adjunto del Center for the Study of American Business de la Washington University en St. Louis*

DEMOCRACIA, TRANSPARENCIA E INSTITUCIONES

Centro de Investigaciones Económicas Nacionales --CIEN--

Nota de los Editores: La información del presente artículo fue tomada de la investigación titulada “Del Autoritarismo a la Democracia; Democracia, Transparencia e Instituciones”, realizada por el CIEN, publicada en Mayo del 2001.

Control de la corrupción como indicador de gobernabilidad ¹



Se agregaron indicadores de corrupción de varios países para obtener el índice que aparece en la gráfica. Los autores clasificaron a los países en tres categorías: países en crisis; países con alto riesgo; y países sin ningún riesgo de gobernabilidad. Se observa, por ejemplo que países como Dinamarca o Canadá tienen un alto control sobre la corrupción, y en consecuencia son países donde la gobernabilidad no corre riesgos al menos observándola desde el punto de vista de la corrupción. Los países de la región donde la gobernabilidad está en riesgo son Paraguay, Guatemala, Honduras, Ecuador --estos últimos dos con una calificación similar a la de Guatemala--, Venezuela y Colombia. El concepto de gobernabilidad tiene vínculos con las características de la consolidación democrática, por lo que, de ser válido el indicador, la existencia de corrupción es un factor de riesgo para la consolidación.²

Buenos gobiernos ³

En años recientes, los economistas le han concedido importancia a la idea de que las buenas instituciones, sobre todo aquellas del sector público, son un instrumento útil para el crecimiento económico.

Al hablar de la buena calidad de un gobierno, nos referimos a un gobierno con poderes limitados, una burocracia eficaz y no corrupta, un sistema legal que proteja los derechos de propiedad y haga cumplir los contratos, y una regulación y un sistema impositivo que no causen tantas distorsiones.

Otras de las características de un buen gobierno están en su capacidad de proveer exitosamente de bienes públicos esenciales; llevar a cabo un gasto público efectivo y ser democráticos.

Se han hecho varios hallazgos en cuanto a las características de los países que tienen buenos gobiernos. Por ejemplo, las naciones ricas tienen mejores gobiernos que las pobres; países con homogeneidad etnolingüística tienen mejores gobiernos; países regidos por el common law tienen mejores gobiernos que países con una tradición legal francesa o países socialistas.

Conclusiones ⁴

La democracia implica más que cumplir con un proceso electoral

No sólo importa la existencia de la democracia sino su capacidad de mantenerse en el tiempo

La rendición de cuentas es importante para la legitimidad de un régimen democrático

La corrupción puede afectar la gobernabilidad y el desempeño económico de los países

El combate de la corrupción requiere de un liderazgo político comprometido con ello, y de incentivos que la reduzcan

La calidad de las instituciones son importantes para el buen funcionamiento del sistema político

¹ Daniel Kaufmann, Aart Kraay y Pablo Zoido-Lobaton. "Governance Matters" (Washington, Documento de Investigación del Banco Mundial No. 2196, oct-1999).

² CIEN, "Del Autoritarismo a la Democracia; democracia, transparencia e instituciones" (Guatemala, may-2001), pp.16

³ La Porta, Lopez de Silanes, Schleifer y Vishny. "The quality of governments" (NBER Working Paper No. 6727, sept-1998).

⁴ CIEN, "Del Autoritarismo a la Democracia; democracia, transparencia e instituciones" (Guatemala, may-2001), pp.25

¿ CÓMO SE VOTA ?

Alejandro Baldizón

Desde su inicio, como parte del análisis económico de las decisiones públicas, la Escuela de la Opción Pública ha intentado responder algunas interrogantes respecto de los procesos electorales como las siguientes: ¿Cómo deciden los electores por quién votar? ¿Cómo influye la posición del elector, así como la de los candidatos, con relación a determinados temas, en su decisión de voto? ¿Cómo los candidatos fijan sus posturas en respuesta al comportamiento y preferencias de los votantes?

Fundamentos y metodología

La premisa fundamental de la explicación que plantea la Escuela de la Opción Pública respecto del comportamiento de los electores, es que el votante generalmente opta por aquellos candidatos o plataformas políticas que cree que le representarán un mayor beneficio. A su vez, los candidatos políticos --en función también de sus intereses--, tienden a diseñar estrategias políticas con el objetivo de lograr el mayor número de votos posible. Esta interacción entre demanda y oferta política conduce eventualmente al triunfo de determinados candidatos o a la aprobación de ciertas políticas públicas.

ubicación dentro de ese espacio, siendo que cada asunto constituye una dimensión. Por ejemplo, un tema o dimensión podría ser la política económica, que se vería representada en el espacio como una línea horizontal. A lo largo de dicha línea se establece una escala numérica que representa la opinión del votante o la postura del candidato con relación a ese tema.

Varios tipos de estos modelos espaciales han sido desarrollados por distintos académicos, pero el elemento común es que todos evalúan la distancia que existe entre la posición del votante y la del candidato, en ese espacio multidimensional conformado por las diversas cuestiones de interés político, y por ello su utilidad es de enorme valor. En primer lugar, ayudan a comprender y describir en forma más adecuada el comportamiento de los electores, y la consiguiente reacción de los oferentes políticos. Y en segundo lugar, constituyen una herramienta para analizar los resultados de los procesos electorales, y en cierta forma determinar si las preferencias de la mayoría de los votantes realmente se ven reflejadas en la elección del candidato o partido triunfador, y en las políticas públicas que éstos implementan.

Modelos de proximidad y modelos direccionales

El primer modelo importante de esta categoría fue desarrollado por Anthony Downs en su obra *An Economic Theory of Democracy* -Una Teoría Económica de la Democracia-. Este es un modelo llamado de “Proximidad” debido a que presume que la elección del votante se hace en función de la cercanía de la postura del candidato a la suya, porque a su vez supone que la utilidad del votante se maximiza en función de esa proximidad, hasta el punto en que ambas posturas coinciden.

A partir de la década de los años setenta, otros autores como Douglas Carroll (1972), Steven Matthews (1979), y Stuart Macdonald

Los candidatos políticos, en función de sus intereses, tienden a diseñar las estrategias políticas con el objetivo de lograr el mayor número de votos posible.

Más allá de la mera intuición de los científicos políticos tradicionales, se han desarrollado dentro de la Escuela de la Opción Pública rigurosos modelos para describir en una forma más precisa el comportamiento de los participantes en los procesos electorales, tanto votantes como candidatos, así como los resultados que se obtienen de dichos procesos.

Algunos modelos se denominan “espaciales” porque ubican a los votantes y candidatos en “espacios” multidimensionales de manera que su punto de vista con relación a cada tema particular es representado por su

¹ Downs, Anthony. “An Economic Theory of Democracy” (New York: Harper & Row Publishers Inc., 1971)

y George Rabinowitz (1993) desarrollaron una serie de modelos conocidos como “Direccionales”. Esta clase de modelos espaciales presenta un enfoque distinto al modelo básico de proximidad. Suponen que la elección del votante se hace en función del rumbo o cambio que se espera lograr con el triunfo de determinado candidato o partido de acuerdo a su propuesta política. Una tercera clase de modelos sugiere que el votante elige en función de la identificación que siente por determinado partido.

Variación en los resultados

Pareciera que las diferencias metodológicas no son significativas, sin embargo, lo son. Bernard Grofman y Samuel Merrill III, en su obra *A Unified Theory of Voting*²—Una Teoría Unificada de Votación—ilustran claramente este punto mediante un ejemplo:

La gráfica que se presenta en esta página representa un modelo unidimensional --de un tema--, en el cual existen dos partidos L y R, y tres votantes V1, V2 y V3. La postura o ubicación de cada partido y de cada votante está fijada en la escala numérica que varía de -4 a 4. El *Status quo* político también está representado en la gráfica en el punto 2. Los votantes V1 y V2 se identifican con el partido L; y el votante V3 con el partido R.

Si solamente la identificación con el partido decide la elección, V1 y V2 votarán por L y éste ganará la elección.

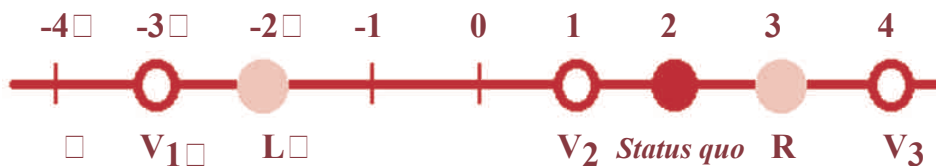
Si la proximidad de la propuesta política a la preferencia del elector determina la forma de votar, V2 y V3 votarán por R y éste ganará la elección.

Si la dirección del cambio determina la forma de votar, aunque V2 esté más cercano a R,

Se ha desarrollado un modelo unificado; combina aspectos de proximidad, de dirección e incluye controles para otras variables tales como la identificación con los partidos, la intensidad de las preferencias de los electores, y otros.

² Grofman, Bernard; Samuel Merrill III. “A Unified Theory of Voting” (Cambridge University Press. 1999).

Modelo Unidimensional



Modelo de una dimensión o tema donde se representan las preferencias de los votantes $-V_1, V_2$ y V_3 ante las propuestas de dos partidos políticos $-L$ y R -- teniendo en cuenta el *Status quo*.

votará por L para tratar de impulsar el *Status quo* en su favor, y L ganará la elección.

Unificación de criterios y comprobación empírica

Grofman y Merrill han reconocido las limitaciones que tienen estos modelos, así como el hecho que los mismos ofrecen explicaciones parciales en cuanto a la forma en que las personas votan. Por ello, han desarrollado un modelo unificado o mixto, que combina aspectos de proximidad, de dirección y que incluye controles para otras variables tales como identificación con los partidos, intensidad de las preferencias de los electores, y otros aspectos aleatorios y probabilísticos de los procesos electorales. Posteriormente, han probado la eficacia de dichos modelos con una formidable cantidad de fuentes estadísticas y datos empíricos obtenidos de procesos electorales bipartidarios, como es el caso de Estados Unidos, y multipartidarios, tomando como base las elecciones generales en Noruega y presidenciales en Francia. Los resultados han sido bastante alentadores. La combinación de todos estos elementos ha producido un modelo con un mayor poder de explicación del comportamiento de los votantes y de la reacción de los políticos en el diseño de sus estrategias y plataformas.

Grofman y Merrill presentan algunas conclusiones relevantes luego de su profundo análisis. La importancia del aspecto direccional, o sea el cambio del *Status quo*, como parte de la explicación del comportamiento de los electores, es una de ellas. Evidencia de ello ha sido la elección de un Presidente Demócrata, William Clinton, en Estados Unidos, luego de doce años de gobierno Republicano, o el triunfo de Jacques Chirac en Francia. Otro señalamiento

destacable versa sobre las estrategias y plataformas de los partidos políticos. Los autores indican que el Teorema del Votante en la Mediana se sostiene en un ámbito unidimensional. Las posturas de los candidatos políticos tienden hacia el centro en la medida que buscan obtener el mayor número de simpatizantes. Sin embargo, en un espacio multidimensional, en el que se toman en cuenta diversidad de temas, la convergencia de las propuestas políticas hacia el votante medio es sólo parcial. Los partidos políticos presentan aspectos diferenciadores en sus plataformas, que tienen influencia decisiva en la elección del votante. Este fenómeno es aún más notable en sistemas multipartidarios.

Actualmente, Grofman y Merrill, conjuntamente con James Adams, tratan de desarrollar un modelo más completo que incorpora otras variables socio-psicológicas y sociológicas. Por su parte, otros autores han buscado la respuesta mediante métodos que en vez de incluir cada singular tema político, tienen un enfoque más general y parten de “ideologías” como las distintas dimensiones políticas. Admiten que aún queda mucho por hacer, no obstante, reconocen lo mucho que se ha avanzado desde que la Escuela de la Opción Pública emprendió la tarea de poder comprender ¿Cómo se vota?

Alejandro Baldizón

Abogado y Notario por la UFM
Catedrático de Opción Pública
Miembro del Consejo Administrativo del Centro para el Análisis de las Decisiones Públicas CADEP

IMPONIENDO SUS DESIGNIOS

Manuel F. Ayau Cordón

La historia de los países pobres nos enseña que sus economías han sido objeto de la imposición de promisorias ideas de alguna persona que sinceramente cree que debe cuidar de los asuntos privados de los demás, tales como su comercio, educación, relaciones laborales, forma de ahorrar, etc., y antaño, también su religión --algún día también habrá que separar la economía del Estado--.

Los desastres de América Latina son herencia de una cultura que comienza con el mercantilismo colonial y continúa con variados tipos de mercantilismo ideológico --Cepal, Perón o Keynes, FMI, etc.--, todos con el común denominador de someter a los pueblos a los designios de una persona o minúsculo grupo de iluminados con buena retórica. Los gobiernos impiden por la fuerza de las leyes que la gente resuelva sus problemas económicos actuando en paz y libremente, sin su intromisión económica.

Los partidos políticos compiten para usar el poder para imponer sus designios económicos a los demás, y no para hacer prevalecer la justicia y normas de conducta respetuosa.

Las imposiciones

Unos dicen “El modelo está agotado”; otros, que hay que probar un tercer camino. Otros recomiendan cuidar la macro, manipulando el crédito, la moneda, el fisco y la paridad. Otros, que hay que manipular el comercio, con medidas discriminatorias como las de los tratados de dizque libre comercio, con listas de excepciones, reglas de origen,

aforos distintos, registros y controles que dicen son necesarios. Una prueba empírica que demuestra que estas medidas no son necesarias es que entre los 50 estados de EEUU, que equivalen a un globo de 50 países que juntos producen y consumen el 32% de lo que produce el globo terrestre, no existen controles aduanales.

Otros hablan de capacitar a todos por ley, cuando una simple lectura de la prensa diaria nos brinda muchos y variados ejemplos de ofertas de educación pertinente y útil sin que sea motivada por los gobiernos. Y así, a diario nos tratan de convencer de cómo hay que usar el poder político delegado acorde a la democracia como se entiende hoy día, es decir, como poder sin límite otorgado cada cuatro o cinco años por votación democrática, no para proteger nuestros derechos y libertades, sino para imponernos su modelo. Los partidos políticos compiten para usar el poder para imponer sus designios económicos a los demás, y no para hacer prevalecer la justicia y normas de conducta respetuosa.

Libertad

Si no fuese por esa imposición general de modelos, ¿cómo se podría explicar el fracaso de naciones enteras? Obviamente, si no son libres, la libertad no puede ser la causa de su pobreza. Además, ya está probado mientras más libres, más prósperos son los pueblos. Entonces, ¿por qué no probar la libertad? ¿por qué obligar a la gente en desesperación a escaparse del gobierno a la economía informal?

Cuando a los políticos no se les ha dado el poder de imponer sus ideas, las cosas funcionan bien, porque las equivocaciones afectan solamente a quienes se equivocan. A quienes no les va bien, forzosamente tienen que abandonar la idea, pero no habrán arrasado con el bienestar de todos, como vemos hoy en Argentina, Cuba y otros países otrora ricos.

Cuando a los políticos no se les ha dado el poder de imponer sus ideas, las cosas funcionan bien, porque las equivocaciones afectan solamente a quienes se equivocan.

Nadie es omnisciente

La realidad es que nadie sabe tanto que justifique imponer su modelo a todos los demás. Vuelvo a citar el ejemplo de la necesidad social más importante, más complicada, más precaria e importante: la producción y distribución de alimentos diarios para todo habitante. Denle gracias a Dios que los que saben tanto escogen entrometerse en actividades como electrificación o banca, en las que ciertamente sus errores nos empobrecen, pero si fallaran en el proceso de alimentarnos, no contaríamos el cuento.

Manuel F. Ayau Cordón

*LL.D. Northwood University
Fundador y Rector Emeritus de la UFM
Directivo de Foundation for Economic
Education y de Liberty Fund
Ex-presidente de la Mont Pelerin
Society*